«Así alumbre vuestra luz»

Nosotros, como miembros de la Iglesia Adventista del Séptimo Día somos conocidos como el pueblo del Libro

ERAN LAS 10:30 a.m. cuando sonó el timbre de la puerta. Me levanté de mi escritorio para atender a quienes tocaban, solo para descubrir dos jóvenes bien vestidos que habían venido a compartir su fe en relación con las señales de los tiempos. Como hermanos en Cristo, di la bienvenida a estos dos testigos de Jehová, e intercambiamos ideas sobre la cercanía de la venida de Cristo. Después de terminar, les pregunté cómo hacían para hacer visitas a esa hora, cuando seguramente tenían que estar trabajando.

Sin dudarlo me respondieron: «Nos tomamos el tiempo libre del trabajo para hacer esto».

Por cierto, esa respuesta me tomó desprevenido; no estaba esperando esa clase de contestación. De manera que insistí un poco más sobre el tema:

—¿Qué es lo que los motiva a hacer algo semejante?

—A partir del estudio de la Palabra de Dios hemos reconocido que solo lo que se da o se hace por Cristo será duradero. Esto no es más que el resultado natural de haber experimentado la bondad de Dios en nuestros corazones.

¡Qué pensamiento! Son individuos que aplican el estudio de la Palabra de Dios a sus vidas y llevan a cabo cambios radicales al tomarse el tiempo libre para dedicarse a la testificación. ¡Qué maravilloso!

Después que se fueron, yo seguí reflexionando en los pensamientos e ideas maravillosos que se encontraban en mi mente.

Nosotros, como miembros de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, somos conocidos como el pueblo del Libro. ¿Por qué será entonces que hay solamente un pequeño porcentaje de nosotros que está dispuesto a participar en la testificación? ¿Por qué hay tan pocos miembros de la Escuela Sabática que participan en la tarea de compartir su fe en su tiempo libre? ¿Será que en realidad lo que sucede es que no estamos internalizando la Palabra de Dios en nuestra vida? Jesús lo expresó con claridad: «Así alumbre vuestra luz» (Mateo 5:16).

Nosotros tenemos la luz; como lo expresó Charles Bradford, ex presidente de la División Norteamericana, ya jubilado: «Si usted ha sido adventista por tres años, ya ha escuchado suficientes predicaciones como para alcanzar el más allá». De manera que no es tiempo de ocultar nuestra luz. Permitamos que brille.

¿Por qué no reflexionar hoy día en todo lo que el Señor nos ha dado como miembros de la Escuela Sabática? ¡Cuántas lecciones maravillosas! ¡Cuánta luz se ha hecho presente en nuestra senda! Ahora tenemos la responsabilidad de permitir que esa luz, que hemos colocado en un candelero, brille donde nos encontremos; de manera que nuestras familias, amigos y vecinos puedan verla. Que ellos no perezcan en las tinieblas porque hemos estado muy ocupados, o porque hemos sido indolentes.

Pr. Danforth Francis